

EL RETORNO DE FRANCIA A LA ESTRUCTURA MILITAR DE LA ALIANZA

Cipriano Pereira Hernández
Instituto Universitario «General Gutiérrez Mellado»

Introducción

El pasado mes de abril, durante la Conferencia de Estrasburgo-Kelch, el presidente de la República Francesa, Nicolas Sarkozy, anunció el regreso de Francia a la estructura militar de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

Han transcurrido pues 60 años desde el nacimiento de la OTAN y 43 años desde que este país, bajo el liderazgo del entonces presidente el general De Gaulle, decidió abandonar su estructura militar para preservar su independencia y libertad de acción respecto al empleo del arma nuclear en el caso de confrontación entre bloques.

Desde el fin de la guerra fría, y alejado ya el fantasma de un enfrentamiento nuclear entre los bloques del mundo bipolar, Francia se encuentra –al igual que otros países occidentales– en pleno proceso de adaptación de sus Fuerzas Armadas y su Estrategia de Seguridad y Defensa Nacional al nuevo escenario estratégico.

Esta nueva realidad estratégica, se caracteriza por su carácter multipolar en la cual, nuevos retos y amenazas desafían a las tradicionales estrategias de seguridad formuladas en términos militares, para ampliarse a otros campos en los que nuestras avanzadas sociedades demandan seguridad.

La evolución del pensamiento estratégico francés ha sido –como la de otros países de su entorno– notable, buscando la adaptación a los importantes cambios producidos en el escenario de la seguridad internacional. Con la promulgación del *Libro Blanco de la Defensa en 1994*, Francia inició importantes cambios tanto en sus Fuerzas Armadas como en sus planteamientos de defensa y seguridad, que se vieron respaldados en sus sucesivas Leyes de Programación Militar.

La urgente necesidad de revisar y actualizar los planteamientos estratégicos pasados para adaptarlos a las nuevas amenazas, riesgos y oportunidades presentes un nuevo escenario: más complejo, más interrelacionado y más imprevisible se han materializado, en el caso francés, en la edición de un nuevo Libro Blanco sobre Defensa y Seguridad Nacional (LBDSN) publicado el pasado año 2008.

Bajo el encargo del presidente Sarkozy, el LBDSN pretende hacer público el camino que Francia quiere seguir para adaptar las políticas de defensa y seguridad a este nuevo entorno, partiendo de una situación en la que los recursos disponibles para desarrollar nuevas capacidades militares son cada vez más escasos y la demanda de seguridad por parte de los ciudadanos es cada vez más exigente.

Este trabajo pretende realizar un análisis de la evolución tanto de las relaciones Francia-OTAN desde el año 1966 hasta la actualidad como en las líneas maestras de sus políticas de seguridad y defensa durante ese mismo periodo, con el fin de esclarecer las posibles causas que se han determinado la decisión por parte del presidente Sarkozy de retornar a Francia a la estructura militar de la Alianza y las posibles consecuencias de esta decisión tanto para esta Organización, como para la Unión Europea.

Las relación Francia-OTAN

A pesar de ser uno de sus socios fundadores, la relación entre Francia y la OTAN a lo largo de los 60 años de existencia de esta Alianza defensiva ha estado marcada por la peculiar defensa de Francia respecto a mantener su independencia del concepto de soberanía nacional.

Año 1966. Francia abandona la estructura militar de la Alianza

Desde su fundación en el año 1949 hasta 1966, Francia se mantuvo plenamente integrada en las estructuras de la Alianza. Fue entonces, durante la Presidencia del general De Gaulle y como consecuencia de la negativa francesa a integrar sus defensas aéreas en el sistema aliado y la principal: la decisión de éste de no permitir el establecimiento de sistemas de lanzamiento de misiles nucleares en suelo francés; lo que a la postre provocó la salida de Francia de la estructura militar de la Alianza.

No fue aquella una decisión caprichosa, por aquel entonces Francia desarrollaba su propio concepto de disuasión nuclear de forma opuesto al desarrollado por la Alianza en su doctrina de disuasión nuclear de «respuesta graduada».

El concepto de «respuesta graduada» asumía que cualquier conflicto nuclear entre los dos bloques sería precedido de una escalada de un conflicto militar, por lo que –en caso de conflicto– Europa Central (incluida Francia) volvería probablemente a convertirse en un gigantesco campo de batalla. Ante esta posibilidad, Francia se declaró partidaria de mantener su independencia y emplear su capacidad nuclear de forma temprana y disuasoria para extinguir ese posible enfrentamiento entre bloques en sus fases más tempranas.

La entonces decisión del general De Gaulle se debió al deseo de éste de mantener la independencia estratégica de Francia en unas condiciones de igualdad respecto a las de Estados Unidos. La salida de Francia de la estructura integrada de mandos aliados no fue más que la lógica consecuencia de la primera decisión. En el contexto de la guerra fría, Francia ambicionaba convertirse en una tercera voz, frente a las dos: Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas convertidos ya en portavoces del antagonismo de bloques.

Años 1966-1994 Francia mantiene su doble juego dentro y fuera

El abandono de Francia de la estructura militar no significó sin embargo, la ruptura de este país con la Alianza manteniéndose plenamente integrada y participativa en sus

estructuras políticas; amparado bajo la garantía de seguridad colectiva que le brinda el artículo V del Tratado del Atlántico Norte.

De Gaulle, por servir a los intereses de Francia, tomó una decisión política que desde entonces se ha convertido en una constante de las diversas políticas francesas de seguridad y exterior. Esta tendencia, conocida como «gaullismo» estableció que no podía existir compromiso entre otra parte y Francia en aquellos asuntos en los que entren en juego la independencia de la soberanía nacional. Una declaración de independencia de Francia respecto a cualquier intento de presión internacional.

Tres son los pilares sobre los que se asienta el «gaullismo»:

1. La Constitución de la V República y la adopción de un sistema presidencialista centralista que otorga al presidente de la República unos amplios poderes (1).
2. La independencia de la *Force de dissuasion*, la disuasión nuclear francesa.
3. La capacidad de llevar a cabo una política exterior independiente y ser reconocida como una «gran potencia» por parte de las otras potencias.

Estos tres pilares de actuación se han mantenido constantes por parte de los presidentes de la República que sucedieron a De Gaulle. La primera (sobre los poderes presidenciales) obvia comentarse. Respecto a la segunda (capacidad autónoma de disuasión nuclear es una realidad manifiesta y pública que materializan las *Force de frappe* desde que en el año 1960 Francia realizó con éxito su primer ensayo nuclear (2). Respecto al último punto, destacar que la habitual «autonomía de Francia» en temas de seguridad y su política exterior tradicionalmente independientes junto con el papel habitual asumido por Francia de servir de contrapeso a Estados Unidos han sido fuente de constante de tirantece entre ambos países (3).

(1) Los poderes que la Constitución francesa otorga al presidente de la República son mayores que los otorgados por la Constitución al presidente de Estados Unidos. El artículo 2 de la Constitución de Estados Unidos de América establece al presidente como el comandante en jefe de las Fuerzas Armadas y enumera poderes concedidos a él específicamente: crear un Gabinete de consejeros, conceder perdones o indultos, y, con el «consejo y consentimiento» del Senado de Estados Unidos, hacer los tratados y fijar a los funcionarios federales, embajadores, y los jueces federales (incluso jueces de la Corte Suprema de Estados Unidos). El artículo 2 también estableció un mandato presidencial de cuatro años; la Duodécima Enmienda (1804) revisó el procedimiento para elegir el presidente y la Vigésimasegunda Enmienda (1951) estableció los términos de los límites presidenciales. *Fuente:* Departamento de Estados de Estados Unidos, en: <http://www.state.gov>

(2) Inicialmente, Francia desarrolló su capacidad nuclear en base a la triada formada por vectores terrestres (misiles de alcance corto e intermedio), aire (capacidad nuclear táctica) y mar (submarinos nucleares portadores de misiles balísticos intercontinentales). El presidente Chirac decidió en el año 1996 desmantelar los 18 Misiles Balísticos de Alcance Intermedio (IRBM) situados en la base de Albion Plateau así como los misiles *Hadès*, Misiles Balísticos de Corto Alcance (SRBM); eliminado así una de las tres patas que sustentaban la triada nuclear francesa. Desde el año 1999 Francia no dispone de capacidad nuclear basada en tierra abandonando lo que hasta entonces era uno de los principios de su doctrina militar que establecía que «Francia no renunciaría a ningún arma que estuviera en posesión de otros Estados.» en: <http://nuclearweaponarchive.org/France/FranceArsenalDev.html>

(3) Sirva como ejemplo la oposición de Francia a la invasión de Irak en el año 2003 y la crisis producida en el seno de la OTAN entre sectores atlantistas (favorables a la invasión) y los europeístas –liderados por Francia– que se oponían a esa línea de acción.

En el actual escenario estratégico caracterizado por la convergencia de riesgos y amenazas globales que superan la capacidad individual de los Estados y que por tanto debe acometerse mediante estrategias concertadas sustentadas en la cooperación internacional.

Año 1996. Fracasa el primer intento de reintegración en la OTAN

Es el marco del proceso de reestructuración de la OTAN iniciado a mediados de los años 1990 y en respuesta a las propuestas del entonces presidente Chirac al presidente Clinton, en el año 1996 de incrementar el peso de los países europeos dentro de la Alianza, donde encontramos el precedente del actual proceso de reintegración.

Este primer intento de retorno de Francia a la estructura militar de la Alianza fracasó por la negativa de Estados Unidos a satisfacer las exigencias de Francia de ceder en favor de turno rotatorio de los aliados europeos el Mando de Afsouth (*Allied Forces South*) con sede en Nápoles.

Por aquel entonces, Francia ya era consciente que su aislamiento durante los años de guerra fría y la política «gaullista» de autosuficiencia e independencia, no tenía continuidad por la realidad económica del país –por aquel entonces aquejado de una profunda crisis– y la experiencia de la guerra del Golfo y el conflicto de Bosnia y Kosovo mostraron la incapacidad manifiesta de sus Fuerzas Armadas para desplegarse y operar de forma eficiente en un escenario conjunto poniendo de manifiesto carencias en campos tan relevantes como: inteligencia de satélites, mando control y comunicaciones y transporte estratégico (4).

Consciente de la necesidad de acometer una profunda reforma de la defensa, el presidente Chirac inició con la publicación del *Libro Blanco de 1994*, un plan de reforma de las Fuerzas Armadas de gran calado. Iniciado en el año 1995 y con un horizonte temporal establecido en el año 2015, este plan se marcaba como objetivos favorecer la transformación de las Fuerzas Armadas reduciendo un tercio el total de sus efectivos y en un quinto del presupuesto asignado a Defensa con el fin de lograr la plena profesionalización en el año 2002 e iniciar así la evolución hacia un nuevo modelo basado en la concepción de unidades más pequeñas y ligeras, con gran capacidad de despliegue más eficaces que las precedentes para enfrentarse a las situaciones de crisis que pudieran surgir con los expertos en planeamiento consideraban como la más probable dentro de los escenarios previsibles de la posguerra fría, cuadro 1.

De forma paralela, se inició así el acercamiento de nuevo a la OTAN y la promoción de lo que se posteriormente se conoció como Iniciativa de Defensa Europea. Consciente de sus limitaciones y de la nueva realidad que imponía el nuevo escenario estratégico, Francia inició un giro en su estrategia de defensa, comenzando un acercamiento al pro-

(4) En la guerra del Golfo, Francia tuvo muchos problemas para desplegar una fuerza de 12.000 hombres en las operaciones *Escudo* y *Tormenta del Desierto*, mientras que el Reino Unido –con un Ejército más pequeño– desplegó el doble de tropas en un menor tiempo. En estas operaciones la dependencia francesa de la logística e inteligencia norteamericanas fue total. En Bosnia y Kosovo, el principal problema fue la incapacidad y falta de un liderazgo europeo para detener un conflicto en suelo europeo y la total dependencia de Estados Unidos cuando se decidió la opción militar. *Fuente*: TIESRSKY, Ronald: «French Military Reform and NATO restructuring», revista *JFQ*, primavera de 1997.

Cuadro 1.– Plan de reformas de las Fuerzas Armadas en Francia, años 1995-2015.

	Years	
	1995	2015
Army	military..... 239,100 civilian..... 32,400 <u>271,500</u>	military..... 136,000 civilian..... 34,000 <u>170,000</u>
	9 divisions, 129 regiments 927 heavy tanks 350 light tanks 340 helicopters	85 regiments in 4 forces 420 heavy tanks 350 light tanks 180 helicopters
Navy	military..... 63,800 civilian..... 6,600 <u>70,400</u>	military..... 45,500 civilian..... 11,000 <u>56,500</u>
	101 vessels (-SNLE) with 2 aircraft carriers and air group 6 nuclear-lueled and 7 diesel-powered submarines, 15 first-rate frigates displacement: 314,000 tons 33 sea patrol aircraft	81 vessels (-SNLE) with 1 or 2 aircraft carriers and air group (+3 <i>Hawkeyes</i>) 6 nuclear-lueled submarines, 12 first-rate frigates displacement: 234,000 tons 22 sea patrol aircraft
Air Force	military..... 89,200 civilian..... 4,900 <u>94,100</u>	military..... 63,000 civilian..... 7,000 <u>70,000</u>
	405 combat aircraft 86 transports 11 C-135 tankers 101 helicopters	300 modern <i>Rafale</i> aircraft 52 modern transports 16 tankers 84 helicopters
<i>Gendarmerie (paramilitary)</i>	military..... 92,230 civilian..... 1,220 <u>93,450</u>	military..... 95,600 civilian..... 2,300 <u>97,900</u>
	with over 300 armored cars and APCs plus patrol boats, helicopters, etc.	
Common Services	military..... 18,130 civilian..... 29,780 <u>47,910</u>	military..... 12,600 civilian..... 27,000 <u>39,600</u>
<i>TOTALS</i>	<i>military</i> 502,460 <i>civilian</i> 74,900 <u>577,360</u>	<i>military</i> 352,700 <i>civilian</i> 81,300 <u>434,000</u>

Fuente: TIESRSKY, Ronald: «French Military Reform and NATO restructuring», revista *JFQ*, primavera de 1997.

blema que ya por entonces se comenzaba a plantear respecto a la necesidad de que Europa ganase en independencia en temas de seguridad y defensa respecto a Estados Unidos, buscando una solución de consenso que lograra mantener intacto el necesario y siempre conveniente vínculo transatlántico a la vez que potenciaba la capacidad de su segmento europeo.

Lecciones aprendidas del primer intento de reintegración

La negativa de Estados Unidos a la propuesta de Francia de traspasar el Mando de las fuerzas aliadas en el sur de Europa (Afsouth) con sede en Nápoles a manos europeas en turno rotatorio, fue interpretada por París como una muestra de falta de voluntad de Estados Unidos, para negociar y una falta de reciprocidad con la política atlantista y el cambio de actitud hacia la Alianza iniciada por el presidente Chirac.

Este asunto se convirtió en un choque de voluntades entre Estados Unidos y Francia. Mientras que París acusaba a Estados Unidos de falta de voluntad para negociar, para Estados Unidos esta propuesta francesa era inaceptable por ambiciosa y prematura *too much too soon*, argumentando que las responsabilidades de un Mando como el pretendido, debían ser reflejo fiel tanto de las capacidades nacionales como de las genuinas contribuciones a la Alianza (5).

Visto desde la lógica del razonamiento geopolítico, la propuesta de Francia en relación a esta reestructuración de la Alianza, puede ajustarse al aforismo del general De Gaulle de que:

«Una nación no tiene amigos o enemigos permanentes, sólo intereses permanentes.»

Y el interés de Francia entonces claramente era el de lograr un nuevo equilibrio de poder en el seno de la Alianza y que Francia fuese vista, tanto por Estados Unidos como por Europa en especial, quien lo había hecho posible. Este papel de principal contrapeso a las políticas emanadas de la primacía de Estados Unidos se mantenía en la línea del pensamiento estratégico francés «tradicional» de tiempos del general De Gaulle.

La propuesta francesa de reestructuración militar de la Alianza bloqueó finalmente este primer acercamiento y malogró un posible reingreso de Francia en la estructura militar allá por el año 1997.

Independientemente del resultado del debate surgido entorno a este tema, desde entonces Francia ha mantenido su reivindicación de promover un mayor liderazgo europeo en el seno de la OTAN que permita equilibrar el reparto de poder entre el segmento europeo y el americano en el seno de la Alianza, garantizando la permanencia y continuidad del vínculo transatlántico y como complemento, una cierta capacidad de defensa europea de carácter autónomo.

Debemos considerar que esta primera aproximación –aunque no llegó a buen término– resulta de gran interés para poder apreciar en su justa medida el cambio de orientación de la política de defensa y exterior de Francia en los últimos años así como para com-

(5) *Allied Command Structures in the New NATO* Washington: Institute for National Strategic Studies, National Defense University, April 1997, disponible en: <http://www.ndu.edu/inss>

prender el alcance y los objetivos que se marcan en la gran reforma impulsada por el presidente Sarkozy para actualizar el planteamiento estratégico francés y que se condensan en el nuevo *Libro Blanco de la Defensa* francés publicado el pasado año 2008.

La necesidad de Francia de cooperar con sus aliados

La tradicional «independencia» de Francia en la toma de decisiones no puede ser considerada como aislamiento o falta de compromiso en los asuntos de la seguridad internacional. La evolución del entorno estratégico ha producido que esta independencia se haya transformado en interdependencia, ante la necesidad de afrontar los nuevos retos y amenazas que para la seguridad ha traído el nuevo escenario estratégico (6).

En su discurso (7) del pasado 11 de marzo en la *École Militaire* en París, el presidente Sarkozy dijo que:

«Nuestro pensamiento estratégico no puede permanecer congelado cuando el mundo que nos rodea ha cambiado completamente» para añadir que «El mundo ha cambiado y nosotros debemos cambiar con él.»

En clara alusión a la necesidad de adaptar el legado de De Gaulle a las nuevas realidades, para continuar diciendo que:

«Una nación aislada es una nación sin influencia.»

Refiriéndose claramente al autoimpuesto exilio de Francia de la estructura militar de la Alianza cuando continuaba afirmando que:

«No tenemos ni un suelo puesto militar de responsabilidad. Ni tenemos voz cuando nuestros aliados definen los objetivos y los medios a emplear en una operación en la que sí participamos.»

La apuesta firme del presidente Sarkozy por el retorno de Francia en la OTAN, quedó así patente al afirmar que:

«A la conclusión de este proceso (se entiende el retorno a la estructura del mando militar integrado de la Alianza) Francia será más fuerte e influyente. ¿Por qué? Porque aquellos que están ausentes siempre están equivocados. Porque Francia debe codirigir, más que asentar.»

El camino está pues marcado: Francia regresará a la estructura militar de la Alianza de la mano del presidente Sarkozy, un hecho que confirma una realidad: Francia nunca ha roto con la Alianza, de hecho siempre ha estado ahí.

(6) Para profundizar en la visión particular de Francia en relación al actual escenario estratégico y su posible evolución futura, se recomienda la consulta de los siguientes estudios prospectivos publicados por la Delegación de Información y Comunicación de la Defensa:

– *Préparer les Engagements de Demain: 2035*, publicado en agosto de 2007.

– *Prospective Géoeconomique à l'horizon des Trente Prochainnes Années*, publicado en febrero de 2008.

Ambos estudios están disponibles en: <http://www.defense.gouv.fr/>

(7) Disponible en: <http://www.publicsenaat.fr/vod/evenement/discours-de-nicolas-sarkozy-depuis-l-ecole-militaire/61566>

La contribución de Francia a la Alianza

Francia está comprometida con la Alianza y desde el fin de la guerra fría ha tomado parte activa y permanente en todas las operaciones decididas por la OTAN. Francia administra una proporción significativa de fuerzas y actualmente es el cuarto mayor contribuyente de tropas a las operaciones de la OTAN (8), figura 1.

LA CONTRIBUCIÓN DE FRANCIA A LA PAZ EN AFGANISTÁN

Francia ha participado en la Fuerza Internacional de Ayuda a la Seguridad, ISAF (*International Security Assistance Force*), desde sus comienzos, llegando a mandarla durante seis meses en el año 2004. Con un total de 3.400 tropas desplegadas, Francia es en la actualidad uno de sus mayores contribuyentes a esta Operación (el cuarto mayor contribuyente de tropas de ISAF, detrás de Estados Unidos, Reino Unido y Alemania). En la actualidad los efectivos internacionales en la región suman 70.000 hombres, incluyendo los 54.500 de ISAF (9), cuadro 2.

Cuadro 2.– Contribución de tropas a ISAF por países, junio de 2009.

Países	Tropas desplegadas	Países	Tropas desplegadas
Alemania	3.465	Hungría	370
Albania	140	Irlanda	8
Australia	1.090	Islandia	7
Austria	2	Italia	2.350
Azerbaiyán	90	Jordania	7
Bélgica	450	Letonia	160
Bosnia-Herzegovina	2	Lituania	200
Bulgaria	820	Luxemburgo	9
Canadá	2.830	Macedonia (antigua República Yugoslava)	170
Croacia	280	Noruega	490
Dinamarca	700	Nueva Zelanda	150
Emiratos Árabes Unidos	25	Países Bajos	1.770
Eslovaquia	230	Polonia	1.590
Eslovenia	70	Portugal	30
España	780	Reino Unido	8.300
Estados Unidos	26.215	República Checa	580
Estonia	140	Rumania	860
Finlandia	110	Singapur	20
Francia	2.780	Suecia	190
Georgia	1	Turquía	660
Grecia	140	Ucrania	10
<i>TOTAL</i>	<i>40.360</i>	<i>TOTAL</i>	<i>17.831</i>
TOTAL GENERAL 58.291			

Fuente: Página web de la ISAF.

(8) Los generales Valentin, De Kermabon y Bout de Marnhac mandaron respectivamente la Fuerza de Implementación para Kosovo (KFOR) en los años 2002, 2004 y 2007-2008, mientras que general Py mandó la ISAF en el año 2004.

(9) Fuente: Troop Contributing Nations to ISAF, en: <http://www.nato.int/isaf/docu/epub/pdf/placemat.pdf>

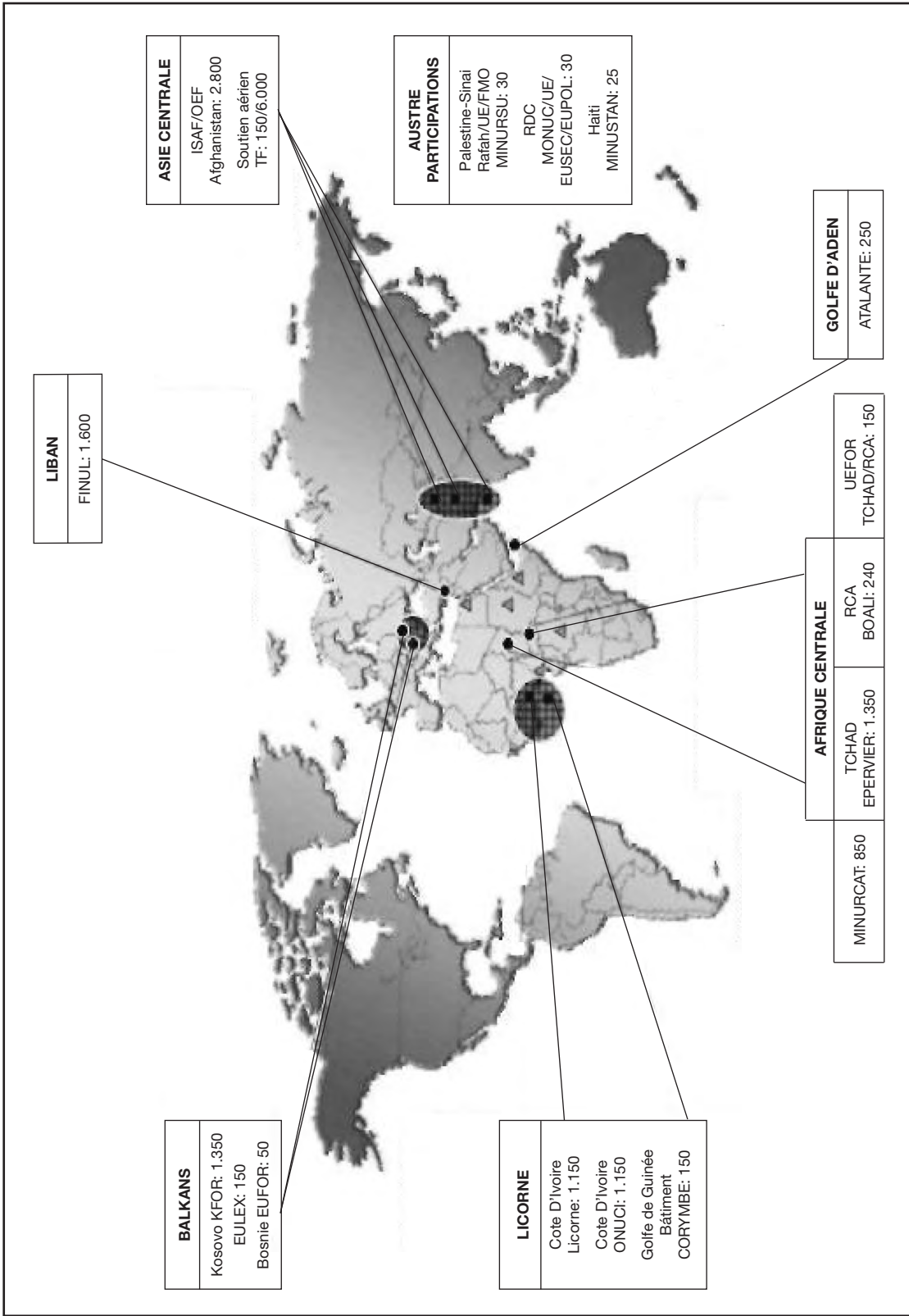


Figura 2.- Esfuerzo militar francés en operaciones en el exterior, junio de 2009.

El área operacional de ISAF abarca la totalidad del territorio de Afganistán. Francia está a cargo del Comando Regional de Kabul, proporcionando entrenamiento para las unidades del Ejército Nacional afgano y participa en misiones de la seguridad en el área de Kabul.

La disposición francesa en el teatro afgano se reforzó el pasado año 2008, al desplegar un batallón de fuerzas terrestres en el área de Kapisa (al noreste de Kabul). Además de este despliegue en tierra, Francia también tiene efectivos del Ejército de Aire con capacidades de combate aéreo en Kandahar y de transporte en Dushanbe (Tayikistán) así como apoyo logísticos en Manás (Kirguizistán). Los objetivos de Francia con su participación en ISAF son: prevenir la restauración de un santuario del terrorista en Afganistán y demostrar su solidaridad con los esfuerzos realizados por sus aliados de la OTAN (10).

LA CONTRIBUCIÓN DE FRANCIA EN LOS BALCANES

Francia es el tercer mayor contribuyente de tropas de la OTAN en los Balcanes por detrás de Alemania e Italia (1.500 hombres de un total de 15.000 efectivos internacionales desplegados en Kosovo). Las fuerzas francesas se despliegan sobre todo como parte del Destacamento Multinacional de Fuerzas Norte.

En Kosovo, la misión de la OTAN consiste principalmente en establecer un ambiente seguro en el cual, tanto misiones de la Organización de Naciones Unidas (ONU) y de la Unión Europea (UNMIK y EULEX) así como las de otras organizaciones internacionales y autoridades temporales desplegadas en el terreno, puedan desarrollar sus cometidos.

FRANCIA EN LAS ESTRUCTURAS DE LA OTAN

En el año 1996, Francia designó a representante francés en el Comité Militar (MC) de la Alianza demostrando su buena voluntad de incrementar su implicación en las estructuras de los militares de la OTAN. El MC reúne a oficiales de la alta graduación de los Estados miembros de la Organización que representan a los jefes de Estado Mayor de cada país. Desde entonces, y fundamentalmente de la mano del presidente francés Nicolas Sarkozy, se ha promovido una creciente implicación de Francia en las estructuras militares de la OTAN.

Este acercamiento, evidente durante la Presidencia francesa del Consejo de la Unión Europea en el periodo de julio a diciembre de 2008, estuvo condicionado primero por garantizar el progreso de la defensa europea en un doble movimiento de reactivación de Europa de la defensa y la renovación de las relaciones de Francia con la OTAN.

El objetivo era reforzar la Europa de la defensa y así reforzar también a la OTAN. Con una Europa más fuerte, la Alianza –con sus miembros europeos asumiendo todas sus responsabilidades– será más fuerte y también más creíble. Así, la Presidencia francesa de la Unión Europea permitió dar un impulso principal a la política europea de seguridad y defensa, demostrando la capacidad operativa de la Unión Europea (Georgia, lucha contra la piratería) y reforzando las capacidades europeas.

(10) Para ampliar visión del esfuerzo militar de Francia en misiones en el exterior consultar en: http://www.defense.gouv.fr/otan_uk/otan_et_operations/la_contribution_francaise/la_contribution_francaise

Sobre esta base, la aplicación de este doble planteamiento definido por el presidente de la República permanece vigente cuando recién estrenado el cargo, en su primera conferencia a los embajadores (11) de agosto de 2007 recalcó la postura de Francia en los siguientes términos «aliados no significa alineados» haciendo saber que el progreso de la participación de Francia en las estructuras militares de la OTAN tendría que respetar tres principios básicos relacionados con su soberanía, ya adelantados en el *Libro Blanco de la Defensa*, que son:

1. La total independencia de fuerzas nucleares francesas.
2. La libertad, para las autoridades francesas, para valorar la situación ellos mismos y reservarse el derecho de comprometer fuerzas francesas en las operaciones de la OTAN.
3. Libertad para tomar, en tiempo de paz y bajo cualquier circunstancia, la decisión de dejar o no fuerzas francesas bajo un mando permanente de la OTAN.

Esta postura continuista con los planteamientos «gaullistas», favorece a la vez el acercamiento final a la Alianza. Un acercamiento ya consumado en otros aspectos de esta relación.

Así, a nivel político, Francia fue en los años noventa uno de los promotores del pilar europeo en la Alianza del cual surgieron los Acuerdos «Berlín Plus» (OTAN-Unión Europea) así como promotor de la relaciones OTAN-Rusia, tomando parte activa en todos los aspectos del proceso de modernización militar de la OTAN, lanzado en la Cumbre de Praga, Fuerza de Respuesta OTAN (NRF) y racionalización de las estructuras de mando.

Por último y como miembro fundador de la Alianza, Francia es en términos presupuestarios uno de los contribuidores esenciales de la OTAN. Su contribución en 2008 (12) alcanzó un total de 224 millones de euros.

La Presidencia de Sarkozy

La Presidencia de Sarkozy culmina así un largo proceso iniciado tiempo atrás y que ha culminado con el retorno de Francia a las estructura militar de la Alianza, en un escenario estratégico completamente diferente al del año 1966 cuando la abandonó.

Esta aproximación de Francia a la Alianza, no debe interpretarse como una nueva política del equipo de Sarkozy ni tampoco como una revolución en el planteamiento estratégico de Francia, sino la lógica consecuencia de lecciones aprendidas en acercamientos anteriores fracasados y la evolución misma del nuevo escenario internacional.

(11) Discurso del Nicolas Sarkozy, presidente de la República Francesa, con motivo de la inauguración de la XV Conferencia de Embajadores franceses, disponible en: http://www.elysee.fr/elysee/elysee.fr/espanol/documentos_y_declaraciones/2007/discurso_del_presidente_de_la_republica_con_motivo_de_la_inauguracion_de_la_xv_conferencia_de_embajadores_franceses.79302.html

(12) La aportación de Francia representó el 13,75% del presupuesto civil (26 millones de euros), el 12,87% del presupuesto militar (105 millones de euros) y una aportación extraordinaria de 93 millones de euros para la nueva sede. Fuente: Representación Permanente de Francia ante el Consejo Atlántico en: <http://www.rpfrance-otan.org>

El primer encargo del presidente: un nuevo LBDSN (13)

En su discurso a la Comisión encargada de la elaboración del un nuevo LBDSN, el presidente Sarkozy dejó patente –desde los primeros compases de su mandato– cuales serían las líneas maestras de la política de defensa y seguridad para los próximos años.

El objetivo era doble. Por una parte este anuncio adelantaba la necesidad de establecer un Plan de Acción que permitiese instituir los objetivos de la política de defensa y seguridad de Francia en los próximos años, determinar su marco de referencia y las adaptaciones que serán necesarias para asegurar que Francia es capaz de alcanzarlos. Por otra parte, el LBSDN permitirá a Francia disponer de una estrategia global de defensa y de seguridad nacional actualizada, que garantice los intereses de Francia, en caso de que se viese amenazada por una sorpresa estratégica.

Para ello, el LBSDN define sus dos objetivos principales: la protección de la población y la defensa de los intereses fundamentales de la nación, inclusive sus intereses europeos e internacionales.

Así, el encargo (14) del presidente Sarkozy a la Comisión responsable de su elaboración es rupturista en la forma, pero continuista en el fondo. Por una parte, pide una reflexión abierta, que rompa con los métodos anteriores permitiendo la participación y aportaciones de una amplia cantidad de opiniones, especialidades, sensibilidades políticas, profesionales y sociales. Por otra, que dicha reflexión sea fiel a la concepción francesa de la defensa y de la seguridad: global en su visión del mundo, exigente en lo relativo a la independencia, ambiciosa para Europa, pero abierta y pragmática en lo relativo a sus alianzas, audaz en su enfoque de los derechos humanos y particularmente atenta con las regiones del mundo en donde Francia está histórica y culturalmente presente (15).

Esta estrategia se basa en dos elementos fundamentales: anticipación y capacidad de reacción que amorticen el esfuerzo económico en favor de la defensa y de la seguridad nacional, al que asigna un techo del 2% del producto interior bruto (16).

Es deseo (17) del presidente que esta concepción amplia de la defensa y seguridad, vincule de una vez por todas y de forma inequívoca la seguridad exterior y la interior,

(13) Alocución del presidente de la Republica, Nicolas Sarkozy, con ocasión del encargo a la Comisión de elaborar un nuevo LBSDN, París, 23 de agosto de 2007. Texto integro disponible en: <http://www.elysee.fr/elysee/root/bank/print/79290.htm>

(14) El carácter multidimensional y amplio del encargo queda de manifiesto en el deseo expreso del presidente Sarkozy de que no se limite las consultas al ámbito interno sino que éstas se hagan extensivas a personalidades extranjeras de los más diversos ámbitos (político, científico, filosófico o sociológico) e incluso a las organizaciones no gubernamentales.

(15) Alocución del presidente de la República, Nicolas Sarkozy, con ocasión del encargo a la Comisión de elaborar un nuevo LBSDN, París, 23 de agosto de 2007.

(16) «He fijado el marco general del esfuerzo de la nación entorno a un 2% de la riqueza nacional.» Este objetivo se espera que permita a Francia dotarse de las capacidades necesarias y permanecer –junto con el Reino Unido– en el pelotón de cabeza de las naciones europeas. Alocución del presidente Sarkozy a la Comisión encargada de la redacción del LBSDN.

(17) «... deseo iniciar una reforma de Estado, para adaptarlo a los desafíos futuros de nuestra seguridad, a las dimensiones transnacionales de las amenazas y las respuestas a las amenazas.» Alocución del presidente Sarkozy a la Comisión encargada de la redacción del LBSDN.

traduciéndose ésta en cambios tanto en la organización como en los medios disponibles que permitan asegurar ambas.

Para ello, considera necesario acometer diversas reformas encaminadas a «desbloquear los servicios y las administraciones, reforzar la dimensión interejércitos de nuestras capacidades, coordinar mejor la acción interministerial y ser capaces de actuar eficazmente junto con nuestros socios europeos e internacionales».

En relación a la situación heredada de la anterior del año 1994, considera necesario acometer las consecuencias de la profesionalización de las Fuerzas Armadas, la organización de los medios desplegados en territorio metropolitano y de ultramar, y las nuevas dimensiones de seguridad civil ante riesgos de: catástrofes naturales, crisis sanitaria internacional o hiperterrorismo.

Respecto a otros riesgos y amenazas, establece que el terrorismo y la proliferación son, junto con las consecuencias de la globalización, cuestiones esenciales a las que habrá que prestar mayor atención y recursos dentro de un marco internacional que Francia espera sea más eficaz y también más justo. Para ello, Francia se compromete a trabajar para la paz y la seguridad internacional, y responder a sus obligaciones tanto desde las organizaciones internacionales de las que es miembro como desde el puesto en el Consejo de Seguridad que ocupa.

Se confirma así que la definición de la seguridad y defensa de Francia se enmarca en el contexto europeo primero, transatlántico después y por último, internacional.

EI LBDSN (18)

Fue ahora hace un año (17 de junio de 2008) cuando, frente a 3.000 militares congregados en Porte de Versailles, el presidente Sarkozy desveló las conclusiones de un nuevo *Libro Blanco* en el cual se recogen las opciones estratégicas de Francia para los próximos 15 años. El presidente Sarkozy articuló su discurso (19) en los siguientes nueve puntos principales.

La decisión de vincular seguridad nacional y defensa

Las actuales amenazas más difusas y diversas como son el ciberterrorismo, la proliferación nuclear o las crisis sanitarias (entre otras) exigen una mejor coordinación entre las Fuerzas de Seguridad exteriores e interiores. El objetivo debe ser reunir y coordinar varias líneas de políticas públicas: defensa, seguridad interior, diplomacia y economía.

El recién creado un Consejo de Defensa y Seguridad Nacional reunirá bajo la égida del presidente de la República, al primer ministro y a los ministros de Asuntos Exteriores,

(18) El LBDSN es el tercero desde el comienzo de la V República, después del de el año 1972 y el de 1994.

(19) El texto integro del discurso del presidente Sarkozy está disponible en: <http://ambafrance-es.org>, consultada efectuada el 18 de mayo de 2009.

Interior, Defensa, Economía y Presupuesto. Este Órgano se encargará de forma global de la cuestiones de seguridad y podrá incluir comisiones especializadas.

La estrategia de seguridad nacional francesa queda articulada en torno a cinco funciones estratégicas: el conocimiento y la anticipación, la prevención, la disuasión, la protección y la intervención. La combinación de estas cinco funciones deberá ser flexible y para poder evolucionar con el tiempo, adaptándose a las modificaciones del entorno estratégico.

El LBDSN se actualizará regularmente antes de cada nueva Ley de Programación Militar o de Seguridad Interior.

La intensificación de las actividades de Inteligencia

El *Libro Blanco* hace hincapié en las nuevas funciones de «conocimiento y anticipación» para lo que se crea el Consejo Nacional de Inteligencia.

Este Consejo, que actuará bajo la autoridad del jefe del Estado, se encargará de establecer las grandes líneas de orientación asignadas a los diferentes servicios y planificará sus objetivos y sus medios.

Además, el presidente nombrará a un coordinador nacional de Inteligencia, alrededor del cual una decena de expertos representarán a los diferentes Ministerios implicados: Asuntos Exteriores, Defensa e Interior.

De aquí al año 2020 Francia duplicará los créditos asignados a satélites militares. El *Libro Blanco* prevé el lanzamiento de nuevos programas, en particular en este ámbito del conocimiento-anticipación en tierra, mar y aire (observación, escuchas electrónicas y alerta previa), en especial, con el desarrollo de los aviones no tripulados de vigilancia y con armamento, así como de la capacidad frente a la amenaza cibernética, tanto ofensiva como defensiva.

La modernización y transformación de las Fuerzas Armadas

Francia pretende disponer de una fuerza operativa terrestre de 88.000 hombres, que permita una proyección a distancia de 30.000 hombres capaces de intervenir en seis meses, un dispositivo de alerta permanente de 5.000 hombres y una capacidad de movilización de 10.000 hombres en el territorio nacional, para prestar apoyo a las autoridades civiles en caso de crisis importante.

En el ámbito naval, el objetivo es disponer de un grupo aeronaval, con su grupo aéreo completo, 18 fragatas de primer orden, así como seis submarinos nucleares de ataque, y una capacidad para desplegar uno o dos grupos navales, anfibios o de protección del tráfico marítimo.

Respecto a la Fuerza Aérea se establece como objetivo disponer de un *pool* único de 300 aviones de combate, reagrupando los disponibles por la Fuerza Aérea y la Armada (*Rafael* y *Mirage 2000-D* modernizados) bajo la gestión de la Fuerza Aérea. Esta disposición permitirá disponer de 5 escuadrones alistados y 10 aeronaves en alerta permanente en territorio nacional y la capacidad de despliegue de 70 aviones de combate.

Recursos financieros

Francia consagrará a su defensa un importante esfuerzo financiero, coherente con las opciones tomadas para reforzar su capacidad militar. No se reducirán las partidas de Defensa. En un primer momento, los recursos anuales (excepto gastos de pensiones) se mantendrán en volumen, es decir, con un crecimiento proporcional a la inflación, pudiendo asignarse recursos excepcionales en determinados casos.

Posteriormente, en una segunda fase, a partir del año 2012, se aumentará el presupuesto en un 1% anual en volumen, es decir un 1% por encima del índice de inflación. De aquí al año 2020, el presupuesto total acordado a Defensa, sin contar las pensiones, ascenderá a 377.000 millones de euros.

Paralelamente, las reestructuraciones se traducirán en una disminución importante de los efectivos durante un periodo de seis-siete años y en una reducción de los costes de funcionamiento del Ministerio y de los Ejércitos. Los márgenes liberados se reinvertirán íntegramente en beneficio de las condiciones de vida y trabajo del personal, pero sobre todo en beneficio del presupuesto para el equipamiento, que pasará de 15.200 millones de euros en el año 2008 a 18.000 millones de euros de media por año en el periodo 2009-2020.

La protección de la población. Una prioridad

El objetivo será proteger la nación frente a las crisis de gran amplitud, aumentando su capacidad de «resiliencia». Ésta se define como la «capacidad de los poderes públicos y la sociedad francesa para responder a una crisis importante y restablecer rápidamente su funcionamiento normal».

Reforzar la «resiliencia» exige la evolución de los medios y los métodos de vigilancia de los espacios nacionales, en su dimensión terrestre, marítima, aérea y ahora, espacial, y desarrollar una capacidad de reacción más rápida y más amplia de los poderes públicos. El dispositivo de comunicación, información y alerta de la población constituirá el núcleo de la preparación y la gestión de las crisis.

Otra novedad importante, es que ahora se asignarán conjuntamente, para estas misiones de protección, objetivos operativos a los medios de seguridad interior y seguridad civil, así como a las Fuerzas Armadas.

Capacidades en prevención de conflictos e intervención

El *Libro Blanco* preconiza su concentración en un eje geográfico prioritario, que va desde el Atlántico hasta el Mediterráneo, el golfo Árabe-Pérsico y el océano Índico. Dicho eje corresponde a las zonas en las que los riesgos que afectan a los intereses estratégicos de Francia y Europa son mayores. Tendrá también en cuenta la creciente importancia de Asia para la seguridad internacional y favorecerá acciones de presencia y cooperación en esta dirección a partir del océano Índico.

Paralelamente, Francia conservará una capacidad de prevención y acción en las fachadas occidental y oriental del continente africano, así como en la zona saheliana, especialmente en la lucha contra los tráfico ilícitos o los actos de terrorismo.

Los Ejércitos dispondrán también de medios importantes en la zona de Antillas-Guayana, para el Centro Espacial de Kourou y para la lucha contra el narcotráfico. Habrá un reforzamiento de la gendarmería nacional y la seguridad civil en los territorios de ultramar.

La disuasión nuclear

La disuasión nuclear en el caso francés, tiene la única función de impedir una agresión externa contra los intereses vitales del país. Para ello, Francia debe disponer, de forma independiente, de una gama de opciones suficientemente amplia y medios competentes diversificados: misiles balísticos y misiles aerotransportados.

En el plano del desarme, Francia ha optado y seguirá optando por iniciativas orientadas al desarme nuclear. Para ello, será particularmente activa en la lucha contra la proliferación de armas nucleares, biológicas y químicas, así como de misiles susceptibles de incorporarlas.

La potenciación de la Europa de la seguridad y la defensa

La ambición europea constituye una prioridad para Francia: convertir a la Unión Europea en protagonista de la gestión de las crisis y la seguridad internacional es una componente central de la política de seguridad. Francia desea que los europeos se doten de las capacidades militares y civiles correspondientes.

Participación plena en la estructura militar de la Alianza

Es necesario reforzar el lugar ocupado por Francia en la OTAN. El *Libro Blanco* subraya la complementariedad entre la Unión Europea y la Alianza Atlántica. Francia se comprometerá en favor de la renovación de la OTAN, especialmente con ocasión del 60 aniversario de la Alianza que se celebrará en el año 2009.

Francia participará plenamente en las estructuras de la Organización Atlántica. Este movimiento se producirá paralelamente al mayor protagonismo de la Unión Europea en la gestión de las crisis y la búsqueda de un nuevo equilibrio entre americanos y europeos en el seno de la Organización.

En lo que se refiere al lugar ocupado por Francia, el *Libro Blanco* subraya tres principios a respetar, en la misma línea que los establecidos por el general De Gaulle que ya han sido adelantados con anterioridad:

1. La independencia total de las fuerzas nucleares francesas.
2. La libertad de apreciación de las autoridades francesas, lo que implica una ausencia de automatismos en sus compromisos militares y el mantenimiento de los medios necesarios para la autonomía estratégica, especialmente mediante el aumento de sus capacidades de información.
3. La libertad permanente en la toma de decisiones, lo que supone que ninguna fuerza francesa estará permanentemente bajo la dirección de la OTAN en tiempo de paz.

El retorno de Francia a la estructura militar de la Alianza

La escenificación política del regreso

El regreso de Francia, como su anterior salida, no deja de ser un acto político cuya responsabilidad recae, según las atribuciones que la Constitución, en la figura del presidente de la República, responsable máximo de establecer y dirigir la política exterior y de defensa.

El hecho de que el pasado 17 de marzo, la Asamblea Nacional Francesa refrendase el anuncio del presidente Sarkozy de reintegrar a Francia en la estructura militar de la OTAN por 268 votos a favor de un 329, no puede interpretarse más que como una mera formalidad procedimental y la constatación del respaldo parlamentario a la decisión del Ejecutivo que no llegó nunca a cuestionar cual iba a ser el resultado final de dicha votación.

Hábilmente, el primer ministro François Fillon había convertido esta votación en una cuestión de confianza (20) para el recién estrenado Gobierno, logrando persuadir a los indecisos a votar en favor de la decisión del Gobierno ante el temor de que una falta de apoyo respecto a esta cuestión pudiera derivar en un caos político interno; lo que a la postre permitió silenciar a la oposición gaullista que representada por figuras de la talla de los ex primeros ministros Dominique de Villepin y Alain Juppé se oponía a tal decisión.

El precio del regreso

Con el retorno a la estructura militar, Francia obtiene la dirección de dos Mandos aliados: uno de nivel conjunto y otro de nivel estratégico. El primero, el Mando Conjunto de Lisboa, JCL (*Joint Command Lisbon*), con responsabilidades de liderar la NRF y dirigir las Fuerzas Conjunto Combinadas, CJTF (*Combined Joint Task Forces*) y el segundo, el Mando Estratégico de Transformación, SACT (*Strategic Command Allied Transformation*) con base en Norfolk, Virginia (Estados Unidos) encargado de gestionar el proceso de transformación de la Alianza desde su concepción pasada de organización defensiva de carácter estático en un nueva Alianza de carácter flexible con capacidad de satisfacer las necesidades de seguridad en cualquier parte del globo.

Además, Francia se incorporará al Comité de Planeas de Defensa que es el Órgano de Planeamiento de la Alianza pero no a su Grupo de Planeamiento Nuclear ya que mantendrá su «autonomía nuclear».

Por último, el reingreso de Francia supondrá la asignación de unos 800 puestos OTAN para sus oficiales dentro de las estructuras militares de la Alianza con la consiguiente redistribución de las actuales asignaciones.

(20) El 58% del electorado francés apoyaba el regreso de Francia a la estructura militar resultado de una campaña política de respaldo a esta decisión, largamente orquestada por el entonces candidato Sarkozy ya desde las campaña presidencial del 2007.

Consecuencias para Europa y para la Alianza

La insistencia del presidente Sarkozy en reincorporarse a la estructura militar de la OTAN y potenciar la defensa europea, no se plantea en términos de un desarrollo de la Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD) en competencia con la Alianza. Más bien al contrario, el objetivo es complementar ésta con capacidades para las que la Unión Europea está potencialmente mejor preparada, por el origen civil de sus estructuras, y al mismo tiempo, reforzar el pilar europeo de la defensa compartida, al dotarse de unos medios militares propios y la capacidad para llevar a cabo operaciones de forma autónoma, mediante un mayor esfuerzo de los socios europeos en el ámbito de la seguridad y defensa.

Reconociendo que Francia ha venido manteniendo en los últimos años un doble rasero con respecto a la Alianza (21), esto le acarrea la desconfianza, no sólo de Estados Unidos, sino lo que es más importante, de sus aliados europeos, de cara a avanzar en el desarrollo de una verdadera PESD.

El principal peligro derivado de esta situación, es que una falta de unificación en el seno de la Unión Europea a la hora de desarrollar su PESD, se traslade a la OTAN, y acabe poniendo en peligro a ambas. Sin embargo, una Europa con voz propia dentro de la OTAN, podrá ser de gran utilidad, tanto a Europa, como a los intereses de los demás aliados, especialmente Estados Unidos.

Por tanto, la orientación que probablemente tratará de promover Francia, será la de una OTAN que retome su papel tradicional como organización de defensa compartida, en la que Europa tendrá voz propia, dotada de capacidades militares, y otros recursos que le son inherentes, y que le serán de gran utilidad para paliar sus carencias a la hora de desarrollar su labor como organización pivote en el ámbito de la seguridad y defensa.

Como contrapartida, de cara a la evolución futura de la OTAN, se presenta el reto de alcanzar un nuevo equilibrio en su seno, entre Estados Unidos y la Unión Europea, una vez cristalizada la realidad económica y política de esta última. Esto no se alcanzará de la noche a la mañana, mientras no se den pasos adelante en la verdadera consolidación en Europa de una Unión de carácter político, empezando por una verdadera Unión Monetaria, y la definición de unos intereses consensuados, que se instituyan como los objetivos a proteger por la Estrategia de Seguridad y Defensa.

Conclusiones

El retorno de Francia a la estructura militar será un gran refuerzo en estos tiempos de incertidumbre y crisis de identidad dentro de la Alianza. Se produce en un momento clave para su futuro, y Francia quiere hacer valer su voz en las decisiones que en breve la OTAN tendrá que tomar en este sentido.

(21) «[...] con demasiada frecuencia somos nosotros quienes ponemos obstáculos y vacilamos, como si quisiéramos dar la impresión de que queremos evitar la transformación de la OTAN.» Declaraciones de Hervé Morin, ministro de Defensa, en la Universidad de Defensa de Verano, el 11 septiembre de 2007, disponible en: <http://ambafrance-es.org>

El gesto histórico de Sarkozy de promover este regreso se encuentra el reconocimiento implícito de una realidad evidente: la seguridad de Francia en la actualidad pasa por su capacidad de colaborar y coordinar acciones en el exterior junto con sus aliados. Francia se enfrenta a la realidad de que el mantenimiento de unas capacidades globales y coherentes, acordes con las exigencias de los nuevos riesgos, no puede ser afrontado de forma exclusivamente nacional, ni siquiera con la posesión de una respetable capacidad de disuasión nuclear.

Se hace necesario por tanto, recurrir a un ámbito superior, a una Europa que alcance su condición de verdadera potencia, y así amplificar el papel de liderazgo de Francia, junto con el del Reino Unido o Alemania, para lo cual el impulso a una PESD se considera esencial, y se quiere hacer ver la oportunidad del momento actual, con nuevos líderes al frente de cada uno de estos países.

La incorporación a la estructura militar de la OTAN, se enmarca, por tanto, en la necesidad de impulsar a la PESD, lo cual Francia ha comprendido, que no puede realizar, mientras mantenga una posición de distanciamiento político, que le granjea la desconfianza, no sólo de Estados Unidos, sino también de los aliados europeos más atlantistas. Por ello, la postura que promueve el LBDSN no es una competencia entre la OTAN y la Unión Europea, sino una complementariedad, basada en la asunción de mayores responsabilidades en la seguridad y defensa por parte de Europa, lo cual requiere mayores esfuerzos en capacidades militares, a la vez que la Unión Europea va adquiriendo un papel propio dentro de la Alianza.

Francia mantendrá su liderazgo en la construcción de la defensa europea de forma complementaria a la Alianza; como medida para mantener una parcela de autonomía e independencia respecto a Estados Unidos. Esta postura de Francia es consecuente con su planteamiento estratégico.

Bibliografía

- «Allied Command Structures in the New NATO», Washington: Institute for National Strategic Studies, National Defense University, April 1997, disponible en: <http://www.ndu.edu/inss>
- CAMERÓN y MAULNY: «Francés NATO Reintegration. Fresh views with the President Sarkozy Presidency?», RUSI (*Royal United Services Institute*), *Occasional Paper*, febrero de 2009, disponible en: http://www.rusi.org/downloads/assets/France_NATO_PAPER.pdf
- Carta de nombramiento del Jean Claude Mallet como presidente de la Comisión encargada de la elaboración del LBDSN, París, 26 de julio de 2007.
- Conferencia del ministro de Defensa, Hervé Morin, en la Universidad de Verano de Defensa, Toulouse, 11 septiembre de 2007, en: http://ambafrance-es.org/france_espagne/spip.php?article2425
- Discurso del presidente de la República Jacques Chirac, en su visita a las Fuerzas Nucleares, el 'le Longue, Brest, 19 de enero de 2006.
- Discurso del ministro de Defensa, Hervé Morin, con motivo de felicitación del Año Nuevo a las Fuerzas Armadas, en Illkirch-Graffenstaden, 11 de enero de 2008.
- Discurso del presidente de la República, Nicolas Sarkozy, con motivo de la botadura del submarino nuclear Le Terrible, Cherburgo, 21 de marzo de 2008.

Estudio del DAS (*Délégation aux Affaires Stratégiques*) del Ministerio de Defensa «Préparer les engagements de demain», disponible en: <http://www.defense.gouv.fr/das>

Estudio del DAS del Ministerio de Defensa «Prospectives for the next thirty years», disponible en: <http://www.defense.gouv.fr/das/content/download/138857/1207078/file/SYN.pdf>

KOUCHNER, Bernard: «Dix ans après la déclaration de Saint-Malo [...] la défense et la sécurité européennes sont arrivées à maturité», 6 diciembre 2008, en: <http://www.diplomatie.gouv.fr>

- «La France, la défense européenne et l'OTAN au XXIème siècle», París, 11 marzo 2009, en: <http://www.diplomatie.gouv.fr>
- «La France dans l'OTAN, fidèle à son destin», *Le Monde*, 18 de marzo de 2009, en: <http://www.diplomatie.gouv.fr>

Mandato del presidente de la República, Nicolas Sarkozy, a la Comisión encargada de proponer la redacción del LBDSN, agosto de 2007.

Nota sobre la Cumbre OTAN de Estrasburgo/Kel, 3 y 4 de abril 2009, en: http://www.diplomatie.gouv.fr/fr/article_imprim.php3?id_article=70821

Páginas web sobre el LBDSN del Ministerio de Defensa de Francia, en: http://www.defense.gouv.fr/livre_blanc/

Página web del Servicio Diplomático del Ministerio de Asuntos Exteriores francés, en: <http://www.diplomatie.gouv.fr>.

Página web del Departamento de Estados de Estados Unidos, en: <http://www.state.gov>

Página web de la ISAF, en: <http://www.nato.int/isaf>

Representación permanente de Francia ante el Consejo Atlántico, en: <http://www.rpfrance-otan.org/>

TIERSKY, Ronald: «French Military Reform and NATO restructuring», revista *JFQ*, primavera de 1997, disponible en: http://www.ndu.edu/inss/Press/NDUPress_JFQ_List.htm

Tribuna de Bernard Kouchner dans le quotidien, «La France dans l'OTAN, fidèle à son destin», *Le Monde*, 18 mars 2009, en: http://www.diplomatie.gouv.fr/fr/article_imprim.php3?id_article=71555